

Presencia política y cultural de México en Honduras

Por Adalberto SANTANA*

EN LA RELACIONES ENTRE HONDURAS Y MÉXICO es una constante la integración cultural. Sin duda las influencias culturales del último país sobre el primero son más que evidentes. En ese sentido en el presente trabajo se dan algunos ejemplos y se hace una valoración sobre la presencia política y cultural mexicana en Honduras. Con ello se ofrece un panorama de esas relaciones tanto en el plano diplomático como en el cultural, político, intelectual y popular.¹

De esta manera se identifican algunos elementos que le han dado sentido a ese tipo de relaciones y la particularidad de esos encuentros políticos y culturales. Por ello hacemos alusión a algunos hechos históricos que dan cuenta de la importancia de esas relaciones y a su interpretación en un contexto convulsionado por los acontecimientos que se viven en México y en Honduras durante el siglo xx, tales como la Revolución Mexicana o la ayuda mexicana al país centroamericano tras los efectos del huracán *Mitch* que afectó dramáticamente a Centroamérica en 1998.²

Presencia política de México en Honduras

HACIA 1879 la práctica del liberalismo fomentará que ambos países inicien sus relaciones diplomáticas. Desde esos años del siglo xix hasta los comienzos del siglo xx, se habrán de suceder destacados acontecimientos que darán a las relaciones y a los vínculos entre Honduras y México una trascendencia en sus respectivas historias.

Formalmente el establecimiento de relaciones entre Estados Unidos Mexicanos y Honduras, será ya muy entrado el siglo xx. En México para esos años se inicia la dictadura porfirista y Honduras comenzará a vivir la

* Investigador del Centro coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (ccyrel) de la UNAM. E-mail: <asantana@servidor.unam.mx>

¹ El presente trabajo se apoya en gran parte en el libro de mi autoría *Honduras-México una relación horizontal*, Tegucigalpa, Subirana, 1999. Sin embargo, aquí se incluyen otra serie de elementos que actualizan determinados aspectos de la relación entre ambos países, sobre todo a partir del año 2000 hasta nuestros días. Asimismo otra obra que apunta determinados aspectos de la relación bilateral, es la de Juan Arancibia, *Honduras en busca del encuentro 1978-1986*, México, PECA/CIDE, 1987

² Cf. *Huracán Mitch 1998-2003 retrato social de una tragedia natural*, Tegucigalpa, Centro de Documentación de Honduras, 2004

época de auge liberal. Las relaciones se inician con el envío a este último país del astrónomo Francisco Díaz Covarrubias como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de México.³ En torno a ese acontecimiento y a otros de semejante índole en la vida diplomática del país centroamericano, el entonces presidente hondureño Marco Aurelio Soto (1876-1883) informaba al Congreso en un mensaje del 9 de marzo de 1879:

El establecimiento de la primera legación mexicana en Honduras lo considero como un hecho altamente satisfactorio, al par que significativo para la unión de los pueblos que componen las repúblicas hispanoamericanas unas en su origen y en sus destinos.⁴

Durante ese periodo presidencial la política exterior de Honduras adquiere relevancia. El primer representante de Honduras en México fue Delfino Sánchez. Durante el gobierno de Marco Aurelio Soto encontramos testimonios fundamentales como los del propio José Martí, quien reconoce, por ejemplo, el abrigo que les brindó ese mandatario hondureño a los independentistas cubanos. Entre ellos figuraron Máximo Gómez, Antonio Maceo, Tomás Estrada Palma y otros.⁵

En los comienzos del siglo xx destacan acontecimientos como la mediación de México junto a Estados Unidos para el proceso de pacificación en 1906. Con ello se iniciaba la franca intervención diplomática estadounidense en la región. Casi cinco años después tendrá lugar uno de los acontecimientos más importantes de la historia de América Latina y del mundo, al iniciarse la fase armada de la Revolución Mexicana. Finalmente al concluir dicha etapa, a principios de los años veinte, en México se instaura el nuevo régimen revolucionario. En ese convulsionado periodo de transición, en 1919 el gobierno revolucionario formaliza sus relaciones con Honduras. En los comienzos de 1920 en un mensaje dirigido

³ Francisco Díaz Covarrubias (1833-1889), ingeniero topográfico que dirigió el levantamiento de la carta geográfica del Valle de México y precisó la ubicación de la capital de México. Al morir era cónsul general de México en París y destacó por sus trabajos en astronomía. Véase Héctor Mendoza Vargas, "La geografía y la innovación tecnológica: el caso del telégrafo mexicano, 1850-1914", en Patricia E. Olivera, coord., *Espacio geográfico, epistemología y diversidad*, México, FFYL-UNAM, 2003, pp. 287-336.

⁴ Eliseo Pérez Cadalso, *Puntos y comas de la diplomacia*, Tegucigalpa, Talleres Tipográficos Nacionales, 1971, p. 15.

⁵ Cf. José Martí, "Marco Aurelio Soto", *Obras completas*, vol. 8, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, p. 238; Rafael Leiva Vivas, *Presencia de Máximo Gómez en Honduras*, Tegucigalpa. UNAH, 1978, y Adalberto Santana, "Honduras en la vida y obra de José Martí", *Cuadernos Americanos* (México), núm. 51 (mayo-junio de 1995), pp. 221-232.

al Congreso Nacional del país centroamericano, en la inauguración de sus sesiones, el presidente Francisco Bográn llegó a expresar lo siguiente en torno a las relaciones de su gobierno con el exterior y en particular con México:

El Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos restableció su Legación en esta capital, y el 6 de enero del año que acaba de terminar fue reconocido el señor licenciado don Alberto C. Franco en el carácter de Ministro Residente de aquella República en la de Honduras.⁶

Para finales de 1920, el presidente López Gutiérrez, jefe del gobierno hondureño, publica en *La Gaceta* el 8 de noviembre:

Debiendo verificarse próximamente la transmisión del Poder en los Estados Unidos Mexicanos, tomando posesión de la Presidencia de aquella República el ciudadano electo para este Alto Cargo, Excelentísimo señor General don Alvaro Obregón; y con el propósito de significar en tal ocasión el aprecio del Gobierno de Honduras hacia el Gobierno y pueblo Mexicano, el Presidente acuerda:

Acreditar una Legación de Primera Clase, nombrando al señor don Otto Reinbeck, con el carácter de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario, en Misión Especial, cerca del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos, para que concurra al solemne acto antes mencionado y haga presentes, en nombre del Gobierno de Honduras, los sinceros votos que formula por la prosperidad de aquella nación, expresando asimismo los amistosos sentimientos que abriga hacia su Gobierno, comuníquese.

Ya para concluir el gobierno del presidente López Gutiérrez se realizan elecciones en Honduras para sucederlo. Ninguno de los tres candidatos logró la mayoría absoluta de los votos (Tiburcio Carías Andino, Policarpo Bonilla y Juan Ángel Arias), por lo que correspondió al Congreso hacer la designación. Esto hizo crecer la tensión política y orilló al todavía mandatario en funciones a decretar el estado de sitio el 16 de diciembre de 1923, estallando la guerra civil. En medio de ella, dos cañoneras estadounidenses se aproximaron a las costas de Honduras por sus dos litorales: el *Rochester* por el mar Caribe y el *Milwaukee* por el Pacífico. Para el 10 de marzo había fallecido López Gutiérrez, lo que llevó a que el Poder Ejecutivo quedara en manos del Consejo de Ministros en un momento en que la capital del país centroamericano estaba cercada por los sublevados. En ese contexto se reunieron los representantes diplomáticos acre-

⁶ *La Gaceta Periódico Oficial de la República de Honduras* (Tegucigalpa), núm. 5 249, serie 525, año XLV, 2 de enero de 1920, pp. 2-3

ditados en Honduras. Aprovechando la situación, el representante del gobierno de Estados Unidos, Franklin E. Morales, hizo la propuesta de una intervención militar estadounidense en Tegucigalpa. La justificación era que soldados estadounidenses llegaran a la capital de la nación centroamericana con el objeto de custodiar la Legación de Estados Unidos de América y proteger los intereses de sus connacionales. Esta propuesta fue apoyada con el voto a favor de la mayoría y sólo uno en contra: el de Pablo Campos Ortiz, encargado de negocios de México en Honduras.

El Consejo de Ministros, resistiendo a la sublevación, se encontraba incapacitado para evitar la intervención. El viernes 19 de marzo de 1924, la marina estadounidense con 200 infantes entraba a Tegucigalpa, ciudad que para ese entonces tenía una población de 25 mil habitantes y sufría ataques aéreos, falta de combustible, alimentos y el tifus que, entre otras plagas, comenzaba a diezmar a la población. Pese a todo, el Consejo de Ministros, por medio del canciller Rómulo E. Durón, elevó una formal protesta al representante de la Legación de Estados Unidos en Honduras, en la medida que consideraba esa acción “como un agravio a la soberanía e independencia del país”.⁷ Exigiéndole finalmente, después de poner en consideración el atropello de aquel hecho, que los soldados estadounidenses fueran retirados inmediatamente.

La situación motivó que uno de los intelectuales de la época, Froylán Turcios, comenzara las tareas de organización de un frente amplio contra la ocupación militar. El instrumento más adecuado desde el punto de vista de la denuncia y agitación política en contra de la intervención, fue fundar el *Boletín de la Defensa Nacional*, del cual se editaron y distribuyeron gratuitamente diversos números. El *Boletín* trató de aglutinar a la intelectualidad patriota de Honduras y de América Latina para hacer la protesta que urgía en esa situación. En el mismo boletín se afirmaba: “Éste es el momento en que el silencio constituye un crimen”.⁸

Calvin Coolidge, presidente de los Estados Unidos, interesado en la presencia de su país en la nación centroamericana, nombró a Summer Welles como su representante personal en Honduras. Esta situación llevó a que las partes nacionales involucradas en el conflicto, más los delegados de los países del área centroamericana iniciaran conversaciones a bordo del crucero *Denver*, anclado en el Golfo de Fonseca. El resultado de todo ello fue que el 28 de abril de 1924 se resolvió que asumiera la

⁷ “Protesta del Poder Ejecutivo provisional contra el llamamiento de marinos americanos a nuestro país”, *Boletín de la Defensa Nacional* Director Froylán Turcios, Tegucigalpa. Guaymuras, 1980, pp 1-2.

⁸ *Ibid*, p. 5.

presidencia provisional el general Vicente Tosta con la obligación de convocar a elecciones en un plazo de treinta días y sin intervenir como candidato. Ese mismo día 28 de abril, tras los duros enfrentamientos las fuerzas leales al gobierno del Consejo de Ministros y cuarenta y cinco días después de iniciado el sitio sobre Tegucigalpa, la capital de Honduras quedó en manos de la oposición. Dos días después Tosta asumió la presidencia. Convocó a una Asamblea Nacional que se instaló el 31 de julio de ese año. La Asamblea elaboró una nueva constitución que fue promulgada el 24 de noviembre de 1924 y se realizaron elecciones presidenciales que ganó Miguel Paz Baraona, candidato propuesto por el general Carías.

Así, una vez terminada la guerra civil de 1924 y establecido un gobierno de manera soberana, el primero de febrero de 1925 el gobierno mexicano reconoció al presidente Miguel Paz Baraona. El encargado de negocios de la Legación de México, Pablo Campos Ortiz, en un informe dirigido a la Cancillería sobre tal reconocimiento, escribió la siguiente nota:

En cuanto al reconocimiento por parte de nuestro gobierno creo, en mi desautorizada opinión, que ha sido sobremano oportuno y acertado hacerlo en la ocasión en que se hizo, esto es, el propio primero de febrero, pues aun cuando el reconocimiento por parte del gobierno de México no tiene para el de Honduras la inmediata y directa importancia política que el de los gobiernos vecinos, es indudable que el hecho de que hayamos reconocido inmediatamente al doctor Paz Baraona, agrega fuerza y prestigio a su gobierno.⁹

El mismo funcionario mexicano que desempeñó un papel clave en los sucesos de 1924, apuntando algunas ideas sobre lo oportuno que había sido tal reconocimiento y la recepción que sobre la política mexicana se tenía en Honduras y en general en las naciones centroamericanas, agregaba:

Finalmente si México hubiera esperado aun cuando sólo fuera durante pocos días para reconocer al gobierno de Paz Barahona, la impresión que tal demora hubiera causado aquí y en general en Centroamérica, habría sido pésima no obstante el ambiente de franca simpatía de que disfrutamos en estos países.¹⁰

Años después, ya con otro gobierno, el 20 de febrero de 1929 el presidente liberal de Honduras, Vicente Mejía Colindres, al conocer la renuncia de Luciano Milla Cisneros como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Honduras ante el gobierno mexicano, que le había

⁹ Archivo Histórico Diplomático Mexicano "Genaro Estrada"/Embajada de México en Honduras (AHDMGE/EMHON), Leg. 7, Exp. 11, "Asunto: reconocimiento del nuevo gobierno de Honduras que preside el doctor Paz Baraona", p. 1.

¹⁰ *Ibid.*, p. 2.

sido conferido el 20 de agosto de 1928, acordó nombrar en el cargo a Ricardo Diego Alduvín,¹¹ destacado hondureño que participó en la Revolución Mexicana: con su nombramiento se sintetizaban los mejores lazos de fraternidad entre las dos naciones.¹²

Años más tarde las relaciones diplomáticas quedan redimensionadas en el periodo en que se desarrolla la segunda Guerra Mundial, exactamente cuando gobernaba tiránicamente Tiburcio Carías Andino (1933-1948).¹³ Desde la conclusión de ese conflicto hasta la década de los ochenta, las relaciones bilaterales comenzaron a vivir una situación mucho más compleja. En el istmo centroamericano se gestó toda una serie de situaciones que llevaron a la inestabilidad política y económica por la que transitaba la mayoría de los países de la región. Si en México la revolución había permitido construir un nuevo Estado, en Centroamérica y particularmente en Honduras se fortalecía la estructura de poder de la oligarquía terrateniente y los monopolios bananeros. Situación que a partir de 1956 y 1963 se vio reforzada con la llegada de gobiernos de corte militar.

Para los inicios de la década de los sesenta, el triunfo de la Revolución Cubana va a delinear entre el Estado mexicano y el hondureño una clara divergencia. Las diferencias entre Honduras y México en política exterior se explicarán por factores externos a la región, tal como la presión de Washington para alinear en torno suyo a los países del área en el ambiente generado por la guerra fría. Pero también surgen diferencias en un momento en el que la estrategia mexicana de crecimiento económico estaba orientada hacia el interior del país. En lo externo la preocupación central de Honduras y de México era la relación con Estados Unidos y con sus vecinos inmediatos. En ese sentido, la relación Honduras-México era fundamentalmente diplomática, quedando en un segundo nivel de prioridades.

Sin embargo, en los años setenta la diplomacia mexicana comenzó a ser más activa, se ampliaron las relaciones económicas y de cooperación internacional. Un nuevo entorno económico como fue el *boom* petrolero permitió que México tuviera una mayor presencia en sus relaciones con los países latinoamericanos, y particularmente con los centroamericanos. Al calor del conflicto en el istmo, México comenzó a desempeñar un papel más activo y de contrapeso frente a la presencia estadounidense. Esto se mostraría con la propuesta mexico-venezolana del pacto de San José y en su participación en el Grupo Contadora. El gobierno hondure-

¹¹ *La Gaceta. Diario Oficial de la República de Honduras* (Tegucigalpa), num. 7 943, año LIV, 12 de julio de 1929, pp. 1221-1222.

¹² Cf. Santana, *Honduras-México. una relación horizontal* [n. 1], pp. 192-195.

¹³ Cf. Carlos A. Contreras, *Hacia la dictadura carriista. la campaña presidencial de 1932*, Tegucigalpa, Iberoamericana, 2000.

ño, con su proclividad hacia la política estadounidense, ahondaría las diferencias con México en la solución del conflicto centroamericano. Desde la visión de la Cancillería hondureña se visualizaba el siguiente paisaje:

Si al factor de inseguridad que significa el establecimiento de nuevos regímenes totalitarios y su actividad intervencionista le agregamos el alineamiento y la intervención de fuerzas y Estados extrarregionales y extracontinentales en una zona como la centroamericana, tenemos por resultado una profunda y compleja crisis signada por el conflicto de dos sistemas políticos en pugna.¹⁴

Así, la política multilateral activa mexicana tuvo en el periodo de los años ochenta roces con la de Honduras. Sin duda las diferencias se profundizaron y el trato fue menos cordial. Era un momento en que el conflicto centroamericano llegaba a su más fuerte tensión.¹⁵

En la década de los noventa la relación de México con los gobiernos de la región llegó a una nueva etapa, los vínculos se hicieron mucho más intensos, dinámicos y propositivos. La nueva etapa se caracterizó por ser constructiva y no se dio al margen de las situaciones mundiales o regionales. Por el contrario se encontró en buena medida condicionada por ellas, mostrando una interdependencia creciente en el plano económico. Así, en términos generales, las relaciones México-Centroamérica en la década de los noventa hasta finales del siglo xx contaron con uno de sus mejores momentos. Es una etapa en la que las relaciones gubernamentales figuraron con un mayor número de coincidencias y propósitos comunes, tanto en lo político como en lo económico. El conflicto regional se diluyó y la pacificación logró desarrollarse, y en ese sentido la diplomacia mexicana desempeñó un papel central. El nuevo entorno económico generado por la globalización y la integración regional fue un elemento que contribuyó a crear un nuevo escenario. La idea de generar entre México y Centroamérica una "asociación privilegiada" fomentó el diálogo político entre México y los países centroamericanos.¹⁶

En ese sentido la relación diplomática de Honduras con México en los años noventa del siglo pasado mostró toda una serie de vínculos políticos, económicos, sociales y culturales que se han traducido en el buen entendimiento. Situación que mostró que la relación entre Honduras y México puede considerarse como una de las más dinámicas y sólidas

¹⁴ Cf. Edgardo Paz Barnica, *La política exterior de Honduras 1982-1986*. Madrid, Iberoamericana, 1985, pp. 34-35

¹⁵ Cf. Mario Ojeda, comp., *Las relaciones de México con los países de América Central*. México, El Colegio de México, 1985.

¹⁶ Cf. Ángel Gurria, "Evolución de las relaciones internacionales en el hemisferio" *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 52 (octubre de 1997), pp. 207-216

en la región centroamericana desde los inicios de dicho decenio hasta los primeros años del siglo xxi. Estas afirmaciones se plantean en virtud de una serie de acciones que realizaron distintas instancias gubernamentales, privadas y sociales de las dos naciones. En esa nueva dinámica la participación de diversos actores muestra cómo ellos moldearon un nuevo entorno más dinámico y constructivo que lo que se había tenido en otros momentos. Los mejores ejemplos de cooperación gubernamental fueron la ayuda mexicana a los damnificados por el paso del huracán *Mitch* y posteriormente con la formación y desarrollo del Plan Puebla Panamá en la administración del presidente mexicano Vicente Fox. Gestión gubernamental que coincidía mucho más que sus antecesoras, en su identificación ideológica de corte neoconservador, con la mayoría de los gobiernos centroamericanos.

Presencia cultural de México en Honduras

LA integración cultural es una constante en las relaciones de Honduras con México: las influencias culturales del último país sobre el primero son más que evidentes. Identificar y mostrar la influencia cultural de México en Honduras en el siglo xx, se impone en razón de una serie de acontecimientos históricos, tales como la Revolución Mexicana, que tuvo una enorme repercusión política y cultural en el país centroamericano, así como en otras naciones de América Latina y el mundo.¹⁷

Dicha trascendencia ha mostrado un enorme impacto tanto en determinados medios de intelectuales del país centroamericano como en amplios sectores de su población. En el cuadro de la intelectualidad hondureña figura de manera sobresaliente Rafael Heliodoro Valle, quien fue uno de los principales protagonistas en la historia de tender puentes entre el desarrollo de la cultura mexicana y su influencia en Honduras.

A la par de intentar identificar esos elementos culturales, también destacamos otros aspectos que muestran la riqueza de los vínculos entre dos naciones como México y Honduras. En este caso nos referimos a la imagen y exaltación que mutuamente se realiza de los próceres de uno y otro país. En ese caso resaltamos la figura del estadista Francisco Morazán, ya que es el único hondureño que alcanza una especial valoración en

¹⁷ Cf. Álvaro Matute, *La Revolución Mexicana, actores, escenarios y acciones. Vida cultural y política, 1901-1929*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana/Océano, 2002, y Pablo Yankelevich, *La Revolución Mexicana en América Latina. Intereses políticos e itinerarios intelectuales*, México, Instituto Mora, 2003

México por su significativo papel en la historia de América Latina, tanto a nivel oficial como en el estudio del pensamiento latinoamericano.¹⁸

De igual forma en la presencia cultural figuran otros tópicos en el ámbito de los vínculos entre dos comunidades nacionales. Por ejemplo, el caso de la migración hondureña a México en el siglo xx. En ese sentido, han sido varios los hondureños que han vivido en tierras mexicanas por diversos motivos. Algunos en virtud del exilio político y en distintos momentos. Otros, porque se formaron profesionalmente en universidades mexicanas o porque México les ha ofrecido una gran oportunidad de proyección artística y deportiva. Finalmente se expone la situación de aquellos segmentos que inmersos en la expectativa de lograr mejores condiciones de vida se ubican como migrantes económicos y, en su tránsito hacia el norte, han llegado a residir en México.

Entre México y los países del istmo centroamericano, a fines del siglo xix e inicios del nuevo milenio, se fortalece la integración económica y comercial. Pero es en el ámbito cultural donde la interrelación e integración es más intensa y extensa. Hay por supuesto un antecedente histórico. Es una interrelación que no puede cuantificarse en tanto expresión de la más amplia y diversa entre comunidades de un mismo origen histórico-cultural.

O obstante, en el último decenio de la pasada centuria, se reconoció que el peso de las acciones culturales de índole oficial mantenidas en la relación y en el contexto de la política exterior mexicana hacia el área centroamericana estuvo orientado principalmente a la formación de recursos humanos y al fortalecimiento de la colaboración entre instituciones académicas, así como a la preservación de la cultura. Asimismo se ha impulsado la donación de bibliotecas y fomentado la circulación de libros.¹⁹ Desde la perspectiva hondureña en su relación educativa y cultural con México, se propicia la "consecución de más becas para que los connacionales puedan ir a realizar estudios de posgrado o de cualquier otro tipo".²⁰

Sin embargo, en los últimos años la influencia cultural estadounidense ha sido impactante. Los modelos culturales transmitidos a través de la

¹⁸ Cf. el ensayo del historiador y embajador de México en Honduras (1941-1942), Luis Chávez Orozco, "Morazán, héroe continental", en Luis Chávez Orozco, Alvaro Contreras y Pedro Rivas, *Textos morazanicos*. Tegucigalpa, Secretaría de Cultura, 1992. Así también figura la obra de Arturo Humberto Montes, *Morazán y la Federación Centroamericana*, México, Libro Mex Editores, 1958 y mi propio trabajo titulado *El pensamiento de Francisco Morazán*, texto que ha alcanzado tres ediciones, la primera por la UNAM en 1992, la segunda y la tercera publicadas ambas en Tegucigalpa por la Universidad Pedagógica Nacional, en 2000 y en 2003, respectivamente.

¹⁹ Cf. "México en Centroamérica", *El Nacional* (México) 26-11-96, p. xvi

²⁰ Declaración del embajador de Honduras en México, Roberto Reyes Mazzoni el día de su juramentación en la Cancillería de Honduras, *El Heraldo* (Tegucigalpa), 1-VIII-98, p. 2

televisión y el cine en Centroamérica, como en toda América Latina y el mundo, han sido elementos con mucho peso en el ámbito de los referentes culturales. El impacto de la cultura mexicana en Centroamérica y en Honduras no es como en otra época. En otro momento, por ejemplo, en un destacado análisis sobre la influencia de la cultura mexicana en su sentido más amplio, Sergio Ramírez Mercado apuntaba que en el istmo centroamericano esa cultura penetraba por igual en todas las capas sociales:

De entre las variadas explicaciones que pueden atraerse para el fenómeno de la influencia mexicana en Centroamérica, estarían en primer término las que se refieren a la evidente vecindad geográfica, o a una serie de afinidades que van de lo étnico a lo histórico, y que tendrían que ver no sólo con las migraciones precolombinas, sino también con la conquista, la época colonial y la fugaz incorporación al imperio de Iturbide recién proclamada la Independencia, entre muchas

in embargo, otras explicaciones serán necesarias para entender esta influencia en su dinámica contemporánea, y para ello habría que elegir los dos sectores en que tiene acceso mayoritario: una “cultura ranchera” que se transmite a la población rural, y otra melodramática a los grupos medios.²¹

Esa apreciación sobre la integración cultural entre México y Centroamérica no quiere decir que la misma sea artificial. Lo que se postula es la coincidencia de hábitos, costumbres y tradiciones populares de determinados sectores de un país como México y de la región istmica. La identidad común en lo rural y sus manifestaciones en el ámbito popular son expresiones culturales de ambos pueblos.

Podemos reconocer que México ha contado con un mayor desarrollo industrial que ha generado una gran incidencia de estereotipos comerciales en América Central. Así los productos de este país acceden más rápidamente al mercado en la medida en que se ofrecen en la misma lengua, el español. A su vez, esos productos se orientan “para un consumo audiovisual y que puede ser por tanto analfabeto, también lo es que el cine y la música mexicanas complacen una ideología rural que en esas formas culturales encuentra satisfacciones y respuestas”.²²

²¹ Sergio Ramírez Mercado, “Balcanes y volcanes (aproximación al proceso cultural contemporáneo de Centroamérica)”, en Edelberto Torres Rivas *et al.*, *Centroamérica hoy. México, Siglo XXI*, 1975, p. 353

²² *Ibid.*

Los productos del discurso de la cultura popular y comercial mexicana de la década de los años setenta y ochenta en el cine y en la música plasman una idealización rural y urbana. Se puede afirmar que refuerzan una misma forma de identificación. El estereotipo del “ranchero” de México tiene mucho en común con el “ranchero” de Nicaragua o de Honduras.

Con referentes que en sí guardan y reproducen una misma identificación de valores. En este sentido podemos reconocer que hasta determinado momento y para determinados sectores:

El cine y las canciones mexicanas toman este lugar de un arte o una literatura popular, porque logran estimular una relación y despertar no sólo respuestas, también alteraciones, apropiaciones y modificaciones del gusto o la conducta, no porque reproduzcan en forma efectiva la realidad, en lo cual la literatura vernácula o el folklore fallan, sino porque al contrario, partiendo de la negación de cualquier realidad lo que buscan transmitir es una idealización total, dotando de un sentido heroico al pueblo e impregnando de ese heroísmo sus relaciones sociales e incluso el paisaje.²³

La presencia mexicana en la radiodifusión hondureña fue importante durante un buen tiempo. Al respecto Moncada caracteriza esa situación apuntando los siguientes elementos :

La inmigración de locutores extranjeros dio lugar a la formación de dos estilos de locución: uno mexicano y otro cubano. El estilo cubano con don Silvio Peña, Emilio Díaz, Ricardo Pedraza Consuegra, Aramis del Real, Alfredo Arambarry y otros; mientras que por el estilo mexicano desarrollaron José Luis Victoria, Arturo Gómez Mujica, Francisco Moreno Littleton y otros excelentes profesionales del micrófono, que vinieron a dejar sus conocimientos.²⁴

La influencia radiofónica mexicana no quedó exclusivamente en las labores de locución. La radio como industria requería otras expresiones en su quehacer. Así, la “escuela mexicana” en la radio de Honduras dejó también su huella en la producción de radioteatros y radionovelas. Pero también en otros momentos emisoras mexicanas eran ampliamente escuchadas en Honduras como en otros países de Centroamérica y el Caribe. Nos referimos a emisoras como la XEW, que hasta nuestros días sigue identificándose como la “voz de la América Latina desde México”.

Pero si bien ese tipo de expresiones han tenido un gran peso en el imaginario popular hondureño, para fines del siglo XX se pueden encontrar otras manifestaciones como la música y la letra de las canciones de

²³ *Ibid*, p. 354

²⁴ *Ibid*, p. 37

Colombia, Cuba, República Dominicana o Puerto Rico. Esto se interpreta en el sentido de que las manifestaciones populares mexicanas para esos años, a nivel comercial, enfrentan la competencia de los emergentes polos del proceso industrial de otros productos comerciales latinoamericanos. Lo rural cada vez pierde más peso en la medida en que en los países latinoamericanos crecen y se fortalecen los asentamientos urbanos. Sin embargo, en nuestros días de la globalización de las comunicaciones, la influencia de la cultura popular mexicana comienza a perder su hegemonía.

Habría que apuntar que, a finales del siglo xx, la televisión, como medio dominante de información y recreación en América Latina, destaca dentro del proceso de integración regional como el principal instrumento de reproducción de los valores y gustos de los más amplios segmentos sociales de la población en toda el área. Incluso podríamos agregar que ese impulso obedece, en la década de los noventa, al mismo proceso de globalización.

Si en un momento los medios electrónicos de comunicación (radio y televisión) estaban destinados a los sectores medios, para fines del siglo xx su implantación en amplios sectores de la población se eleva, a tal grado que productos como las telenovelas (mexicanas, brasileñas, colombianas, venezolanas o argentinas) se convierten en vehículos de integración, cuando reproducen y condicionan estereotipos para el consumo. Pero también en ese proceso de interacción de los medios el mensaje informativo se vuelve un referente para identificar lugares, conflictos, aspiraciones y líderes regionales. Pedro Infante, Jorge Negrete, Cantinflas, Tin Tan, Xochimilco y el Tenampa son referentes culturales pero de un cine y una identificación de los años cuarenta y cincuenta.²⁵

A inicios del siglo xxi hay una mayor preferencia hacia los cantantes y artistas del espectáculo. Proceso que finalmente es impulsado por un proceso industrial y comercial de empresas radiofónicas y televisivas en la guerra y conquista de nuevos mercados y por ende en la penetración a ese mercado de sus productos y discursos.²⁶

²⁵ Cf. Francisco Peredo Castro, *Cine y propaganda para Latinoamérica México y Estados Unidos en la encrucijada de los años cuarenta*, México, CCYDEL-UNAM, 2004

²⁶ A ese nivel por ejemplo, el grupo mexicano Elektra, propietario de tv Azteca anunciaba en marzo de 1998 por medio de su presidente, Ricardo Salinas, la posibilidad de realizar nuevas inversiones en El Salvador, país donde había adquirido 75% de las acciones del Canal 12 de televisión, así como otras inversiones más en Costa Rica, Guatemala, Honduras, República Dominicana, Chile y Perú, *Unomásuno* (México), 10-III-98, p. 24 Para mediados del año 2004, esa cadena de electrodomésticos mostraba ya su presencia en varias ciudades del territorio hondureño.

Otro ámbito del impacto de la cultura mexicana, ya en su sentido de producción intelectual en los países centroamericanos se encuentra en la formación de la conciencia latinoamericanista de los centroamericanos, vertida en buena medida por la experiencia histórica de México. En particular ésta se ha manifestado por la presencia política y cultural mexicana en numerosos intelectuales.²⁷ Comienza en los inicios de la vida independiente de nuestras repúblicas cuando España pierde sus colonias en América en el tercer decenio del siglo XIX. De manera evidente mencionamos el caso de José Cecilio del Valle (1777-1834). Intelectual hondureño que tiene un papel destacado en la conciencia nacional centroamericana. En él la influencia de su experiencia política e intelectual mexicana tuvo mucho peso.

En los años cincuenta del siglo XX, uno de los intelectuales hondureños más destacados fue Rafael Heliodoro Valle (1891-1959). Valle vivió por dentro la gran influencia cultural mexicana, pero también influyó enormemente con su producción y su talento. La formación intelectual de Rafael Heliodoro Valle se gestó y desarrolló en gran medida en tierras mexicanas.²⁸ Así como Valle, otros centroamericanos exponentes de la cultura han recibido la influencia mexicana. Sería larga la lista pero se pueden mencionar, como ejemplos, a Miguel Ángel Asturias, Alfonso Guillén Zelaya, Ernesto Mejía Sánchez, Roque Dalton, Luis Cardoza y Aragón, Ernesto Cardenal, Francisco Zúñiga y Augusto Monterroso por citar sólo unos cuantos.

La Revolución Mexicana fue un fenómeno político y social que por su riqueza cultural generó una “visible fascinación sobre muchos espíritus de este hemisferio”.²⁹ Ese fenómeno histórico y político influyó de una manera determinante, ya que a lo largo de los últimos setenta años diversos centroamericanos vivieron en México. Los motivos fueron el exilio político, el haber sido formados en universidades mexicanas o simplemente la necesidad de emigrar hacia el norte con la expectativa de lograr mejores condiciones de vida.

²⁷ Cf. Ramón Oqueli, *Los hondureños y las ideas*, Tegucigalpa, Editorial Universitaria UNAH, 1985 (col. *Cuadernos Universitarios*, 49)

²⁸ Cf. Adalberto Santana, “Rafael Heliodoro Valle la Escuela de Verano”, en Miguel Ángel Castro, coord., pról. y ed., *De la Escuela de Verano al Centro de Enseñanza para Extranjeros*, México, CEPE/UNAM, 1999, pp. 182-191

²⁹ Rafael Heliodoro Valle, *Historia de las ideas contemporáneas en Centro América*, México, FCE, 1960, p. 286.

³⁰ En la lista de los nombres de los embajadores mexicanos en Honduras, destacan los siguientes intelectuales entre otros: Juan Sánchez Azcona (1888-1890); Federico Gamboa (1905-1907); Juan de Dios Bojórquez (1922); Luis Chávez Orozco (1941-1942); José Muñoz Cota (1944-1945); Alfonso Teja Zabre (1947-1950). Cf. Santana, *Honduras-México una relación horizontal* [n. 1], pp. 76-79

Hay que destacar el hecho mismo de que diversos diplomáticos mexicanos con gran prestigio intelectual hayan sido acreditados por el gobierno como sus representantes en esas naciones.³⁰ Como también han jugado un papel altamente significativo los agregados culturales. Su desempeño fue y ha sido primordial para la difusión oficial de la cultura mexicana en los países de América Central.³¹

Otro elemento que destaca dentro de las relaciones culturales de México con las naciones centroamericanas, y en general para toda el área latinoamericana, es el relativo a la edición y difusión de libros y artículos sobre temas universales y de la propia región. Comprendemos esta última situación, particularmente en virtud del mayor desarrollo de la industria editorial generada en la capital mexicana, la cual de hace largo tiempo ha poseído un mercado entre diversos segmentos (profesionistas, estudiante y profesores universitarios, intelectuales y actores políticos latinoamericanos) interesados en esa producción. Es importante destacar que buena parte de la problemática abordada en las ediciones mexicanas, en su momento fueron temas cuya publicación en Centroamérica generaba altos riesgos, en virtud del discurso político allí expresado. Especialmente por el escenario que ofrecían los largos periodos de dictaduras militares. Un breve recuento de la producción en México de títulos de obras sobre temas centroamericanos o de autores en el exilio de esos países nos daría cuenta de la importancia de ese hecho. Es también altamente significativo el número de publicaciones de autores hondureños editadas en México o con el tema de Honduras, particularmente durante los largos periodos de dictaduras militares y durante la etapa en que predominó la política contrainsurgente, momento en el que Honduras materialmente fue ocupada por tropas estadounidenses y efectivos de la contrarrevolución nicaragüense.³² Dicha situación no sólo afectó a Honduras, sino también a buena parte de los países centroamericanos, lo que contribuyó en gran medida para que en México se publicaran diversos materiales sobre la realidad política hondureña. Un buen número de esas publicaciones fueron instrumen-

³¹ Uno de los agregados culturales de México en Honduras, Lourdes Herrasti, desarrolló una importante labor de difusión cultural, y dentro de ella, la edición de la sección de crítica literaria "Vive leyendo" que Herrasti dirigió junto al intelectual hondureño Marvin Barahona. Sobre esa tarea cultural, en un artículo de Reynaldo Salinas López titulado "El general Francisco Morazán en la pluma de un mexicano", comentó que Herrasti "impulsa desde las páginas de *El Heraldo* la divulgación de su pensamiento y el de otras personalidades hondureñas", *Revista Vida, El Heraldo* (Tegucigalpa), 08-1-1994, p. 3B.

³² Cf. Gregorio Selser, *Honduras, república alquilada*, México, Mex-Sur, 1983; Ventura Ramos, *Honduras guerra y anti-nacionalidad*, Tegucigalpa, Guaymuras, 1988; y Roberto Bardini, *Conexión en Tegucigalpa (el somocismo en Honduras)*, Puebla, UAP, s.f.

³³ Por ejemplo, las publicaciones del Comité Regional de Emergencia y Solidaridad (CRES), entre ellas destaca: Napoleón Ramos, *Honduras fuerza y desarrollo*, s.l. y s.f.

to de denuncia sobre las condiciones de ocupación del país centroamericano, así como de las condiciones económicas y sociales del mismo.³³

Existen otra serie de vínculos culturales que han sido significativos para las relaciones entre ambos países en diversos campos. Uno de ellos es la influencia cultural de la arquitectura mexicana en Honduras. Ejemplos de ello son la participación directa de arquitectos mexicanos en diversas obras públicas y privadas. En esos casos destacan el arquitecto del paisaje y escultor mexicano, ingeniero Augusto Morales y Sánchez, quien diseñó el jardín maya "La Concordia", inaugurado en Tegucigalpa el 15 de marzo de 1939. Construcción que en aquellos años representaba el rescate de una arquitectura que recreaba diversos motivos de la cultura maya, que Morales y Sánchez como artista yucateco plasma en una tierra que como Honduras poseía la herencia cultural de los mayas de Copán. Manifestación y percepción artística que también plasmará en el diseño del parque nacional "Naciones Unidas" del Picacho, inaugurado en 1946 en la ciudad de Tegucigalpa.³⁴ Otro ejemplo en ese sentido son las construcciones privadas que realiza en los años cuarenta Ricardo Aguilar, quien construyó varias residencias en Tegucigalpa.³⁵ Otra influencia de la arquitectura mexicana en Honduras va a estar ligada a la formación de numerosos arquitectos hondureños que estudiaron en universidades mexicanas. La carrera de arquitectura fue creada en Honduras hasta finales de la década del setenta en la Universidad José Cecilio del Valle y en los años ochenta en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Tanto la participación directa de mexicanos en el diseño y construcción de importantes obras públicas y privadas, así como en la formación de arquitectos hondureños son, a la par de una influencia cultural mexicana, la expresión de una serie de vínculos que fortalecen las relaciones de Honduras con México.

Un elemento significativo de nuestros días, común a casi todos los países latinoamericanos, es la incidencia de los grupos sociales económicamente más deprimido en su camino a las economías más desarrolladas del continente. El fenómeno del tráfico ilegal de nacionales de Honduras a México es una constante. El flujo de indocumentados que pretenden ingresar y cruzar el territorio mexicano, para de esta manera poder introducirse a Estados Unidos de Norteamérica, ha generado a lo largo

También destacan diversas publicaciones periódicas del Instituto de Investigaciones Socio-económicas de Honduras (INSEH) y del Comité de Derechos Humanos de Honduras (CODEH), organismos que en el decenio de los años ochenta residieron en la Ciudad de México y que eran centros de investigación y difusión del exilio hondureño en dicha ciudad

³⁴ Cf. Augusto Morales y Sánchez, *Copantl, jardín maya "La Concordia"*, Tegucigalpa, Tip Ariston, 1947

³⁵ Información vertida por la historiadora del arte Leticia de Oyuela

de los últimos tres decenios fuertes y dramáticos acontecimientos. Sobre la magnitud del fenómeno migratorio centroamericano a territorio mexicano, en noviembre de 1996, el entonces comisionado del Instituto Nacional de Migración, Fernando Solís Cámara, informaba que las autoridades migratorias habían expulsado en diez meses de 1996 “a más de 90 mil centroamericanos”. Cantidad que superaba a los expulsados en 1995.³⁶ En distintos medios de prensa recurrentemente se pueden encontrar notas sobre ese drama social de nuestro tiempo. Hablamos de un fenómeno inmerso en una economía subterránea y con un alto crecimiento, el cual reitera la situación de pobreza en la región latinoamericana y hace de ese fenómeno uno de los problemas más agudos y con pocas alternativas de solución en nuestros días. Si Honduras fue a inicios del siglo xx un país que ofreció entrada a una diversidad de inmigrantes, casi cien años después presenta un paisaje totalmente distinto.

Honduras se convirtió en un país expulsor de personas, especialmente a partir de la última década del siglo xx. La intensa movilidad humana tanto del campo hacia los centros urbanos, como hacia el exterior, sobre todo hacia Estados Unidos de América, ha incidido en el mapa de la pobreza, los patrones de asentamientos humanos, las relaciones intrafamiliares, las culturas, las visiones y, en fin, en la forma de ser de la colectividad hondureña.³⁷

Reflexión final

PODEMOS hacer notar que una relación bilateral es tan diversa y variada que de igual forma se dan otros vínculos entre las comunidades de esas dos naciones. En gran medida éstas no figuran ni se inscriben en el ámbito de las relaciones diplomáticas.

La influencia de la cultura popular mexicana en Honduras es más que evidente. En el trabajo del historiador Rodolfo Pastor: “Relaciones entre Honduras y México”, él identifica ese fenómeno de la siguiente manera.

Hay que decir también que si México tiene una ventaja natural en lo que concierne al turismo, los hondureños la tienen en lo que respecta al conocimiento mutuo, en parte —precisamente— porque muchos más hondureños conocen México que mexicanos Honduras. Aunque no sólo por eso. Hay hondureño

³⁶ *Novedades* (México), 23-xi-1996, p. A 11

³⁷ Cáritas, Pastoral Social, *Sueños truncados la migración de hondureños hacia Estados Unidos*, Tegucigalpa, Guaymurra, 2003, p. 32

³⁸ Mario Ojeda, comp., *Las relaciones de México con los países de América Central*, México, El Colegio de México, 1985, p. 128

que escriben México con “j”, pero muy pocos que no tengan alguna idea de ese país.³⁸

El peso de distintas expresiones de la cultura mexicana en Honduras es bastante significativo. Hay que considerar que día con día el modelo que comienza a generar nuevos estereotipos y referentes culturales, ya no es exclusivamente el mexicano o el latinoamericano. El impulso que a diverso nivel ha venido cobrando la globalización y con ello el *american way of life* hoy en día es el referente al que se enfrentan los modelos culturales de la región. El mismo proceso de globalización de la economía mundial y las innovaciones en los medios de comunicación han creado un nuevo paradigma. Este nuevo milenio es el real reto de la integración cultural latinoamericana. Nuestra cultura latinoamericana es sin duda un rasgo compartido entre países como México y Honduras. Nuestras manifestaciones culturales no son impuestas, por el contrario fortalecen la soberanía de ambas naciones y dan cohesión social y nacional. En esa misma medida nuestros valores culturales son referentes compartidos, que en el caso de las relaciones bilaterales sirven como instrumento para fortalecer los vínculos en una relación mucho más horizontal y menos vertical. Esto es, de pueblos y países hermanos.